Pemex y sus bonos basura

Por
Gerardo Flores Ledesma

PEMEX ESTÁ en el ojo del huracán, no sólo porque sus bonos están en grado de basura, sino por la confrontación que arrastra su director, Octavio Romero, con las agencias calificadoras que no aseguran su viabilidad ni tampoco son buenas noticias para poner a salvo la nota soberana.

Moody's, que Carlos Díaz en México, redujo la calificación de Petróleos Mexicanos (Pemex) a "Ba3" y mantuvo la perspectiva en negativa.

Con esta calificación negativa, a pesar del apoyo del gobierno de la 4T, Pemex está en el cadalso, porque la agencia Fitch, que dirige Carlos Fiorillo, también degradó a la petrolera y sólo falta S&P.

Pemex y su director pueden alegar lo que quieran contra las calificadoras, podrían dejar de pagar las millonarias cuotas anuales que eroga el gobierno para tener un documento que las avale o las repruebe, pero lo único cierto es que en 2019 la empresa debía 100 mil millones de dólares, y en su último reporte del miércoles pasado la deuda estaba en 115 mil millones de dólares.

La petrolera reportó una ganancia neta de 14 mil 412 de millones de pesos (unos 722.5 millones de dólares) en el segundo trimestre de 2021, y puede presumir un precio de barril de petróleo de 70 dólares, pero la única verdad es que los precios de los combustibles están disparados, el gobierno tendrá que meterle mucho dinero si quiere hacerla viable y está claro que nadie en el mundo, en su sano juicio, invertirá un peso en Pemex con esas calificaciones.

Al cierre de junio pasado, los ingresos totales de Pemex fueron de 347mil 436 millones de pesos, pero la deuda financiera subió hasta los 115 mil 100 millones de dólares al cierre del periodo, por lo que la agencia Moody's precisó que su decisión de baja se basó en el alto riesgo de liquidez y creciente riesgo de negocio de Pemex, pues la empresa enfrenta altos niveles de vencimientos de deuda debido a la expansión de su capacidad de refinación y producción.

Octavio Romero desconoce que las agencias calificadoras no hacen revisiones, sólo generan información certera con base en los datos pasados, cifras actuales, y toman en cuenta ingresos, deudas y compromisos de inversión futura. Por esa razón, el desencanto del director general de Pemex se quedará con esa categoría.

Si observamos con mayor profundidad la decisión de las calificadoras, podemos suponer que está en riesgo de baja la calificación de los bonos soberanos de México, esos que se emiten para refinanciar y reestructurar deuda pública, debido a que la construcción de la nueva refinería de Dos Bocas, en Tabasco, se hace con recursos federales, y que la compra de refinería de Deer Park en Houston también aplicó la misma receta.